

Primer Domingo de Adviento

Noviembre 29, 2020

Año B RCL

Isaías 64:1–9; Salmo 80:1–7, 16–18; San Marcos 13:24–37

“Manténganse ustedes despiertos, porque no saben cuándo va a llegar el señor de la casa.”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

Hoy entramos en la temporada de Adviento y, en consecuencia, comenzamos el nuevo año litúrgico 2021. El Adviento de este año tiene un significado especial para todos, ya que continuamos esperando una solución global a la crisis pandémica y continuamos llorando y extrañando a los muchos seres queridos cuyas vidas fueron arrebatadas o cambiadas para siempre durante el 2020.

Algo en lo que todos podríamos estar de acuerdo es que la pandemia de COVID-19 ha dejado al descubierto la fragilidad de la vida humana mostrando que somos arcilla que se rompe fácilmente y puede hacerse pedazos. Cuando hace 8 meses las autoridades mencionaron la posibilidad de perder 200.000 vidas estadounidenses, todos reaccionamos con horror y desaprobación esperando que las cosas no fueran así.

No solo superamos esa increíble cantidad, el virus se ha llevado hasta el momento 65.000 mil vidas más y estamos nuevamente sumergidos en el récord de hospitalizaciones y personas afectadas.

Al contrario de la estabilidad y firmeza en la vida que nos gusta tener, la realidad es que vivimos tiempos inciertos. Es aquí donde las lecturas de Adviento cobran más sentido que antes. Dado que el Adviento es tiempo de renovar nuestra esperanza y perseverar en nuestra espera, el tiempo de Adviento nos recuerda de la transitoriedad y fugacidad que conduce a la verdadera realidad de la Encarnación de Jesús.

El profeta Isaías ofrece un puerto seguro para los “tiempos inciertos” en los que vivimos

“Sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre; nosotros somos el barro, tú nuestro alfarero; ¡todos fuimos hechos por ti mismo!” Esta frase del versículo 8 de la primera lectura de hoy representa una de las expresiones más hermosas y perfectas de la relación que los humanos tenemos con Dios. Sí, somos barro frágil hecho de fango y polvo, sin embargo, somos parte de la creación perfecta que Dios ha hecho y toda nuestra vida y destino están en las manos de Dios.

Dios, siendo el alfarero de nuestro barro, sabe muy bien cuánto sufre la gente y necesita su consuelo y apoyo sobre todo en los momentos difíciles que vivimos.

Solo Dios puede traer paz y restauración a las muchas familias en los Estados Unidos y en todo el mundo que han sufrido el efecto de la pandemia en primera persona; Y solo Dios nuestro Padre tiene la capacidad de traer la curación y la integridad que todos anhelamos.

El Adviento hoy es un estímulo para seguir esperando, reconociendo que cada uno de nosotros y toda la humanidad es obra de las manos de Dios y Él no se equivoca. No es la vida que queremos o sobre la cual tenemos control, más bien, la vida que recibimos de Dios y vivimos de acuerdo con su plan creador.

¡Manténganse despiertos!» es nuestro llamado de adviento “Manténganse ustedes despiertos, porque no saben cuándo va a llegar el señor de la casa.” V.35

Adviento es estar alerta, despiertos, seguir esperando pacientemente, pero listos y preparados.

El Adviento es la oportunidad de estar listos, de poner nuestras expectativas en Dios, de prepararnos para el regreso de Jesús. No nos confundamos ni nos entristezcamos porque no podemos hacer lo de siempre. No se trata de regalos, adornos o fiestas navideñas, se trata de la encarnación de Jesús y su segunda venida. El Jesús crucificado regresa como el Señor resucitado Entonces se verá al Hijo del hombre venir en las nubes con gran poder y gloria.” V 26 Para juzgar a los vivos y a los muertos y Su Reino no tendrá fin

El Adviento incluso en una pandemia es ejercitar nuestra esperanza, sabemos que Él nació, celebramos su vida entre nosotros, escuchamos su promesa, que Él regresará, necesitamos esperar y despertarnos de todo lo que nos distrae.

Esperar es algo que no nos gusta hacer; vivimos en un mundo donde la espera no tiene valor. Sentimos que cuando debemos esperar por algo o alguien, estamos perdiendo nuestro tiempo, perdiendo dinero, perdiendo algo; y en una sociedad donde todos quieren ser ganadores, estar del lado de los perdedores parece incómodo y doloroso. Esto porque estamos lejos de la lógica de Dios, cuando leemos el evangelio, descubrimos que Dios se deleita y sostiene a los que el mundo llama perdedores, los "más pequeños". Para Dios no hay perdedores ni ganadores, todos somos obra de sus manos y un componente importante de la creación.

La diferencia entre esperar y esperar en el Adviento es que sabemos a quién estamos esperando, el Mesías que elige nacer en humildad. El Dios que nos ama hasta el final. No es solo esperar la Navidad es prepararnos para estar frente a nuestro Juez. Entonces, incluso en tiempos inciertos, la invitación del Adviento a permanecer despiertos encuentra apoyo no en los temores y tribulaciones del presente, sino en la esperanza del futuro. Sabiendo que estamos en las manos del Padre, no se cansen ni se estresen de esperar y confíen en la obra de Dios

con las palabras que escuchamos en el salmo de hoy en los versículos 3,7,18:

“Oh Dios de los Ejércitos, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.” Amén.